

CADERNOS MATEUS DOC

06
CÓDIGO
CODE

CÓ
DÍ + CO
GO DE

Mateus
24 e 26 de
janeiro 2014
Instituto
Internacional
Casa de Mateus

IICM

CADERNOS MATEUS DOC

06

Código
Code

Mateus
24, 25, 26 jan. 2014
Instituto Internacional Casa de Mateus



Índice Table of Contents

04	O IICM The IICM
06	O Programa Mateus DOC The Mateus DOC Program
08	O Seminário na Casa de Mateus The meeting at the Casa de Mateus
11	Introdução Bruno Pinto e Roberto Merrill
15	I · Signos e Paisagens <i>Entre códigos, Cátia Miriam Costa</i> <i>Códigos legais, cidadania e participação pública.</i> <i>A implementação da convenção europeia da</i> <i>paisagem e o direito à paisagem,</i> Andreia Saavedra Cardoso
41	II · Genes e Justiça <i>Epigenetics and justice, Michele Loi</i> <i>Some historical and epistemological remarks on</i> <i>genetics and epigenetics, Flavio D' Abramo</i> <i>Quatro teorias da justiça aplicadas à saúde,</i> Roberto Merrill

69

III · Democracias e Propriedades

The Online Copyright Infringement “Speech Code”,
Tito Rendas

*Nuevas democracias, nuevos códigos políticos en
estos tiempos de indignaciones*,
Antoni Jesús Aguiló Bonet

93

IV · Ciências e Comunicação

*Lost in translation: Precisamos descodificar
o “código científico” ao público?*,
Nuno Henriques Franco

*Descodificando a ciência – promovendo um
caminho contra a iliteracia comunicacional*,
Joana Lobo Antunes

123

V · Grafias e (Des)Acordos

*Código da escrita: o Acordo Ortográfica da Língua
Portuguesa (1990) na sociedade portuguesa atual*,
Rolf Kemmler

137

Notas Biográficas

Biographical Notes

144

A Agenda do Mateus DOC VI

The Mateus DOC VI Agenda

Nuevas democracias, nuevos códigos políticos en estos tiempos de indignaciones

Antoni Jesús Aguiló Bonet

Resumen: el objetivo principal de este trabajo es examinar en términos generales las características comunes de los “nuevos” códigos políticos surgidos de las indignaciones sociales y políticas que desde 2011 han ido produciéndose alrededor del mundo, movilizaciones populares heterogéneas en las que las luchas por la democracia real desempeñan un papel crucial en la reinención de la democracia.

Palabras clave: nuevas formas de hacer política, democracia, neoliberalismo, movimientos sociales, emancipación.

Abstract: The main aim of this paper is to examine in general terms the common features of the “new” political codes which emerged from the social and political outrages that have been occurring since 2011 worldwide, heterogeneous and popular mobilizations in which struggle for real democracy and have a crucial role in the reinvention of democracy.

Keywords: new ways of doing politics, democracy, neoliberalism, social movements, emancipation.

Resumo: o principal objetivo deste trabalho é examinar em termos gerais as características comuns dos “novos” códigos políticos surgidos das indignações políticas e sociais que vêm ocorrendo desde 2011 em todo o mundo, mobilizações populares heterogéneas onde as lutas pela democracia real têm um papel fundamental na reinvenção da democracia.

Palavras-chave: novas formas de fazer política, democracia, neoliberalismo, movimentos sociais, emancipação.

Neoliberalismo y democracia

El neoliberalismo ha logrado imponer su visión del mundo como verdad universal, arrastrándonos cada vez con más virulencia a sociedades de mercado que naturalizan la lógica del capitalismo

Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto “ALICE- Espejos extraños, lecciones imprevistas: definiendo para Europa una nueva manera de compartir las experiencias del mundo” (alice.ces.uc.pt), coordinado por Boaventura de Sousa Santos en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). El proyecto recibe fondos del Consejo Europeo de Investigación a través del séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement nº 269807.

1. El Barómetro de Opinión de septiembre de 2012 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2012) constata la crisis de confianza de la ciudadanía española hacia la clase política y los partidos políticos en general. Según el CIS, después del paro y la situación económica, los políticos se han convertido en la tercera preocupación la sociedad española. Un 26,9% de la población encuestada considera que son uno de los principales problemas del país. Una cifra significativa si se compara con el 18,1% de 2010 y se tiene en cuenta que es el dato más elevado desde que se tienen registros de este indicador. Otros indicadores, como el Eurobarómetro, también reflejan la creciente desafección y pérdida de confianza ciudadana hacia las instituciones gubernamentales y los sistemas políticos nacionales, al destacar que: “La insatisfacción domina en 14 Estados miembros, con máximas en Grecia (89%), en Rumania (85%), Lituania (76%), Bulgaria (74%), Portugal (74%), Eslovenia (73%), Italia (72%), República Checa (70%), Hungría (70%) y Eslovaquia (70%)” (Comisión Europea, 2012: 56). Respecto a la percepción del funcionamiento de la democracia a escala europea en el

y sus valores: competencia, individualismo posesivo, consumismo, desigualdad, entre otros. Y ello con un profundo impacto en la vida individual y colectiva: empleos esclavizantes; deudas ilegítimas pagadas con los cuerpos de las clases trabajadoras; suicidios inducidos por condiciones inhumanas; falsas democracias que secuestran la soberanía popular; educación alienante que rechaza la idea de que “somos seres de transformación y no de adaptación” (Freire: 1997, 26), entre otros efectos.

El impacto del neoliberalismo también es notorio en la imaginación política. Las élites neoliberales en ascenso en la década de los ochenta entonaron el “no hay alternativa” al capitalismo y a la democracia liberal, presentados ideológicamente como “fin de la historia” (Fukuyama, 1990). Desde entonces, el neoliberalismo ha tratado de reprimir la imaginación creadora de disidencia, ruptura y radicalidad. El resultado ha sido el empobrecimiento alarmante de las percepciones, significados y prácticas en torno a la democracia. Padecemos una regresión democrática sostenida que se refleja por lo menos en cinco aspectos: 1) el vaciamiento y descrédito de las instituciones políticas liberales¹, 2) la despolitización de la sociedad, 3) la privatización de lo público, 4) la subordinación de la izquierda institucional a las reglas de juego de la política (neoliberal y 5) la reducción de la democracia a un simulacro electoral donde la representación política se compra y vende al mejor postor. Vivimos en una época en la que, parafraseando a Walter Benjamin (1982), la cotización de la experiencia democrática se ha devaluado de manera salvaje.

Este empobrecimiento de la experiencia democrática se debe en buena parte al arraigo en el sentido común de una razón “perezosa, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo” (Santos, 2006: 20). Es una racionalidad que opera a partir de la fragmentación, reducción e instrumentalización de la realidad, produciendo una pluralidad de formas de no existencia² que invisibilizan formas de conocer, de ser, de aprender, de relacionarse, etc.

Las distintas formas de producir invisibilidad y negación generadas por la razón indolente se manifiestan a través de “monoculturas” epistemológicas y sociales (Santos, 2005a), una serie

de lógicas de pensamiento y acción que ocultan determinadas formas de interpretar el mundo, recortan realidad, desperdician experiencia y generan actitudes de desprecio por lo que ha sido producido como ausente.

El pensamiento político liberal hegemónico ha contribuido mucho al desarrollo de estas monoculturas a lo largo de la historia moderna y contemporánea mediante la exportación y globalización de la monocultura de la democracia liberal (Aguiló, 2013: 48), la lógica política que determina los códigos tradicionales de caracterización y legitimación de la democracia. Esta monocultura, dominante en la teoría y la práctica política contemporánea, crea formas de ignorancia e invisibilidad en torno a la democracia que desperdician de manera sistemática experiencias significativas para los procesos de la democratización. Lo hace:

1) Con el establecimiento de líneas abismales coloniales (Santos, 2007) que separan radicalmente la “democracia” de lo que no es, caracterizado en términos de ingobernabilidad, autoritarismo, exotismo, etc.

2) Mediante la institución de un determinado orden social y político que hace pasar por generales los intereses particulares de las clases dominantes, legitimando por medios políticos un modelo de sociedad que reproduce la hegemonía intelectual, moral y social de los grupos dominantes.

3) Con la adopción de una perspectiva occidentalocéntrica que considera que Europa (u Occidente) representa la forma más elevada de vida alcanzada por la humanidad y proporciona los criterios con los que juzgar al resto de civilizaciones. Esta perspectiva convierte en canónica la experiencia política de cuatro países del Norte global: Inglaterra (el parlamentarismo, el liberalismo de Locke, la revolución Gloriosa de 1688, entre otros fenómenos); Francia (la Ilustración y la revolución de 1789); Holanda (la República de Batavia y los trabajos de Grocio sobre el derecho de gentes); y Estados Unidos (la Declaración de derechos de Virginia de 1776 y la Constitución Federal de 1787).

4) Presentando la democracia liberal como “la forma final de gobierno humano” (Fukuyama, 1990: 7) y, por tanto, como un

marco de las políticas de austeridad actualmente adoptadas en el continente, la insatisfacción domina en nueve países: Grecia (77%), Portugal (66%), España (54%), Italia (53), Reino Unido (52%), Austria (52%), Eslovaquia (50%), Chipre (4 %) y la República Checa (47 %) (Comisión Europea, 2012: 58).

2. Según Santos (2009: 109): “Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible”. En su crítica global a la racionalidad occidental dominante, Santos (2005a) identifica cinco modos de producción no existencia. En primer lugar, la monocultura del saber, que establece el conocimiento científico como el único criterio de verdad. En segundo, la monocultura del tiempo lineal, la idea de que la historia posee un solo sentido y una sola dirección. En tercero, la monocultura de la clasificación social, que produce jerarquías dicotómicas donde la diferencia es naturalizada como una expresión de inferioridad y subordinación. En cuarto, la monocultura de la escala dominante, que sólo considera relevante la escala de lo universal y lo global. Y por último, la monocultura de la productividad capitalista, basada en

los criterios capitalistas de producción. A cada una de estas lógicas le corresponde una forma de inexistencia social, respectivamente: lo ignorante, lo inferior, lo atrasado, lo local y lo improductivo.

producto universal culturalmente superior y definitivamente acabado.

Nuevos códigos democráticos: principales elementos comunes

Combatir la monocultura de la democracia liberal exige cultivar la imaginación democrática. Como instrumento al servicio del cambio social, este tipo de imaginación va más allá de lo inmediatamente visible porque “permite el reconocimiento de diferentes prácticas y actores sociales” (Santos, 2005b: 37) invisibilizados, oprimidos e incluso eliminados. “Creación, imaginación radical, imaginario histórico-social -escribe Castoriadis (1988: 15)- son ideas madres indefinidamente fecundas, reprimidas o marginadas por las teorías políticas dominantes.

El ejercicio de la imaginación democrática es radical cuando formula preguntas que desafían las ideas y prácticas convencionales; reconoce la existencia de formas democráticas que amplían el significado ortodoxo y el alcance habitual de la democracia, recuperando las tradiciones de pensamiento, instituciones y prácticas democráticas situadas fuera o en los bordes de la política hegemónica; y cuando es portadora de un horizonte emancipador que apunta a la transformación política, social, económica y cultural.

En la actualidad, las luchas por la democracia real que se libran han reavivado la chispa de la imaginación democrática. Aunque su aparición está estrechamente vinculada a la crisis y sus efectos, no se trata de un fenómeno coyuntural o de corta duración, sino del despertar gradual de un letargo político para ajustar cuentas pendientes con el capitalismo y su caja de resonancia política, la democracia liberal; un sistema que permite el aumento de la brecha entre las instituciones y la ciudadanía, la continuidad de la concentración del poder y la riqueza en pocas manos, la exclusión social y dinámicas sociales de signo similar. La crisis provoca pobreza y desigualdad, pero también genera luchas y radicalidad. Lo ola de indignaciones surgidas en 2011 en las calles y plazas del mundo expresa la heterogeneidad de formas de lucha apartidarias en búsqueda de un nuevo contrato democrático y social en sintonía con las necesidades de la mayoría. Son luchas

sociales que denuncian la crisis de legitimación global de las instituciones representativas y apuntan la necesidad de reinventar la democracia.

Ahora bien, antes de seguir avanzando cabe preguntarse: ¿acaso no permite la democracia liberal, normativamente, introducir nuevos códigos democráticos en ninguno de los casos? ¿Está necesariamente vinculada a los aspectos negativos mencionados? ¿No admite correcciones que puedan volverla más democrática y eficaz? Si bien es cierto que hay autores de la tradición liberal, como, entre otros, John Stuart Mill (2002), que revisan los postulados liberales desde una perspectiva más social, en un intento de trascender las versiones más individualistas y economicistas del liberalismo, no podemos olvidar que la democracia real implica la transformación profunda de las lógicas políticas dominantes mediante la creación espacios de participación y protagonismo popular. La creación de estos espacios no está en el horizonte de la democracia liberal ni en el espíritu del liberalismo, cuyo andamiaje axiológico e ideológico no está basado en la defensa de la soberanía popular y de la solidaridad, sino de la libertad individual negativa y la propiedad privada, complementadas por el principio de neutralidad del poder estatal respecto a las diferentes concepciones del bien común.

La democracia liberal, en este sentido, siempre ha sido ideológicamente hostil a la participación activa y al autogobierno popular, por el que históricamente, desde Locke hasta la Comisión Trilateral, ha demostrado una profunda desconfianza, defendiendo un sistema representativo con mayor o menor grado de apertura pero siempre con restricciones al sufragio y recelos respecto a la participación social. A pesar de los procesos de democratización a los que se ha visto sometida (extensión del sufragio, sistema competitivo de partidos, ampliación de los órganos representativos tanto del poder central como local, etc.), la democracia representativa liberal no ha servido para eliminar el poder elitista, disminuir la distancia entre representados y representantes, promover la participación efectiva de la sociedad y acabar con las dinámicas representativas que permiten a los electos suplantar la voluntad popular.

Frente al predominio de la lógica liberal y neoliberal, luchas por la participación política, asambleas populares, demandas de procesos constituyentes y cambios de régimen revelan una explosión de imaginaciones democráticas disidentes. El levantamiento zapatista, la revolución bolivariana, el Foro Social Mundial y, más recientemente, las “Primaveras árabes”, los movimientos antiausteridad europeos, Occupy Wall Street, el 15M (España), Tamarod (Egipto), el Movimiento Passe Livre (Brasil) o Yo soy 132 (México) son, todas ellas, expresiones del ciclo de resistencias y movilizaciones que en diferentes grados critica el agotamiento de los códigos políticos de la modernidad capitalista, burguesa y liberal; evidencia la crisis de legitimidad global de las instituciones representativas bajo el dominio mundial del neoliberalismo; repolitiza la sociedad; desafía el determinismo histórico-social del “no hay alternativa”; y abre paso a nuevas formas de entender la política desde abajo. Estos proyectos constituyen un repertorio heterogéneo de iniciativas que suponen la reemergencia del antagonismo político y social en el contexto de la radicalización del orden neoliberal y muestran las tensiones de sociedades en lucha por imaginaciones democráticas alternativas; imaginaciones que desbordan los límites impuestos por el canon democrático moderno a través de “nuevos ejercicios de democracia” y la búsqueda de “nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política” (Santos, 1998: 339). Las luchas por la democracia real son, por tanto, productoras de códigos políticos que incluyen nuevos (o por lo menos renovados) vocabularios, repertorios de significados, sujetos y prácticas encaminadas a crear formas de relación social capaces de modificar o subvertir los códigos políticos dominantes que obstaculizan el ejercicio de la soberanía popular y permiten dinámicas de exclusión, desigualdad y discriminación.

No obstante, más allá de sus particularidades, existen elementos compartidos por los nuevos códigos políticos surgidos de las luchas por la democracia real. De manera general, y sin ánimo de exhaustividad, estos códigos han introducido dinámicas específicas en los actuales procesos y luchas que se desmarcan de los actuales códigos liberales y neoliberales:

1. Defienden la pluralidad y la diversidad democrática o, en palabras de Santos y Avritzer (2003: 61), son luchas por la reivindicación de la “demodiversidad”, concebida como “la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas”. Las batallas por la demodiversidad implican una doble tarea: denunciar, por un lado, las limitaciones de la democracia liberal, que como sistema de partidos competitivos se ha revelado inútil para proteger y mejorar las condiciones de vida por estar subordinado a intereses económicos privados y sostenido en buena medida por la corrupción, el conformismo y la apatía, hecho que en Europa se ha traducido en la adopción de políticas regresivas en lo político, social y ambiental, como los programas de austeridad (Aguiló, 2012), así como en la deslegitimación creciente del sistema de partidos. Por otro, rescatar las tradiciones de pensamiento democrático marginadas y reconocer experiencias de democracia desacreditadas por la monocultura de la democracia liberal. Reconocer no quiere decir valorarlas de manera acrítica, sino buscar su inclusión en los debates sobre profundización democrática y explorar su potencial para la creación de formas más exigentes de articulación y decisión política. Asamblearismo, autogestión, dignidad o territorio, entre otras palabras, dan cuenta de una amplia gama de lenguajes desde los que construir alternativas a la monocultura de la democracia liberal.

Dentro y fuera del mundo y de la cultura occidental puede encontrarse un rico acervo de experiencias de demodiversidad situadas en los márgenes de la historia política moderna. La “democracia primitiva” sumeria estudiada por Jacobsen (1943); la deliberación directa del *demos* en la *ekklesia* en la Atenas de Pericles; la democracia directa en determinados cantones suizos que inspiró las ideas políticas de Rousseau; la democracia jacobina en la Francia revolucionaria; los procesos de decisión política en la lógica del poder comunal del que habla Tocqueville (2005) cuando se refiere a la comuna de Nueva Inglaterra; la democracia oral en torno al árbol de las palabras³ en aldeas africanas (Wabgou, 2007); la Comuna de París (Aguiló, 2014), exponente histórico de la democracia obrera participativa; la democracia de los soviets (consejos de trabajadores, soldados o campesinos) en los inicios de la Revolución rusa; la democracia comunitaria directa de los *ayllus*⁴ andinos; el “mandar obedeciendo” y la “palabra verdadera” de

3. Se trata de asambleas, habitualmente celebradas bajo un baobab, alrededor del cual se reúne el Consejo de Sabios para consultar con los vecinos y deliberar o sencillamente para conversar sobre aspectos económicos, políticos, culturales, etc. que afectan a la comunidad.

4. Institución indígena comunitaria existente antes de la colonización española. El ayllu es una estructura de relaciones familiares y comunales de reciprocidad que abarca aspectos de organización político-ideológica, económicos, territoriales y culturales. Véase Ticona (2011).

la democracia zapatista (Harvey, 2000); los consejos comunales en Venezuela (López Valladares, 2006); los presupuestos participativos; la democracia electrónica; las iniciativas ciudadanas; los Consejos sectoriales en Brasil (Azevedo, 2004); la planificación participativa en Kerala (Rodríguez-Villasante, 2011); el asamblearismo barrial del 15M; la participación ciudadana en la evaluación de impactos científicos y tecnológico; la revitalización de barrios de Minneapolis (Fagotto y Fung, 2006) son algunos ejemplos de experiencias al margen de la democracia representativa monopolizada por los partidos políticos.

2. Redefinen el significado cultural y social de la democracia. Los límites del lenguaje demarcan el ámbito de lo pensable, de lo decible y, junto a ello, establecen el marco de lo posible. Como afirma Wittgenstein (1994: 245), “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. No obstante, los límites mentales y experienciales impuestos por los significados dominantes pueden ser transgredidos con lenguajes alternativos capaces de ampliar el campo de lo posible. Esta ampliación suele ser el resultado de profundas rupturas y transformaciones semánticas.

Jas luchas por la democracia real pretenden ampliar el marco de lo posible mediante una ruptura semántica con los significados heredados y las “verdades” poco cuestionadas por el sentido común, pues son luchas por la resignificación política y social de la democracia; luchas por dar nombre a fragmentos de experiencia social que no son verbalizables en la lengua hablada por el poder oficial y la política ortodoxa; luchas por desnaturalizar la semántica de la democracia liberal y forjar lenguajes democráticos alternativos, ya que la democracia no es algo monolítico, sino una práctica social históricamente localizada y culturalmente enraizada que asume formas y significados diversos en el tiempo y el espacio.

Así, los códigos políticos de los movimientos por la democracia real trabajan por desnaturalizar la semántica liberal que nos ha acostumbrado a definir la democracia en términos schumpeterianos, como un “sistema institucional para la toma de decisiones políticas, donde algunos [individuos] adquieren el poder de decisión mediante una lucha competitiva por los votos del

elector” (Schumpeter, 1961: 321). Frente al predominio de la llamada “concepción hegemónica de la democracia”⁵ (Santos, 2003), las luchas por la democracia real han introducido en buena parte del sentido común la idea de que la democracia es algo más que representación política y liderazgo partidario, como lo pone de manifiesto la centralidad otorgada a los mecanismos asamblearios, deliberativos y horizontales para la toma colectiva de decisiones. Desde esta perspectiva, la imaginación política de estos movimientos se acerca a la interpretación de la democracia como el arte de colectivizar las decisiones, compartir la autoridad y socializar el poder para transformar las relaciones de dominación que niegan, limitan, imposibilitan, bloquean o reprimen el ejercicio de la soberanía popular y la construcción de poder desde abajo.

3. Incorporan sujetos despolitizados por el liberalismo (y, en general, por buena parte de la filosofía política occidental). El ciclo de indignaciones populares que atravesamos ha supuesto la entrada en escena de una diversidad de sujetos despolitizados por la democracia liberal, que otorga el privilegio de la representación a actores organizados en las estructuras clásicas de canalización política (partidos, sindicatos y ONG). Desempleados excluidos del mundo del trabajo y del consumo, trabajadores precarizados, desahuciados, estudiantes, migrantes, pensionistas, jóvenes sin militancia partidaria previa, entre otros colectivos que denuncian su subrepresentación política por las fuerzas políticas tradicionales y su falta de participación en los procesos de toma de decisiones, presentan diferentes formas de movilización y participación, entre las que cabe destacar las mareas ciudadanas, una articulación híbrida entre los trabajadores públicos de diferentes sectores (sanidad, educación, funcionariado, etc.), el 15M, los sindicatos y los usuarios y ciudadanos que luchan en defensa de los servicios públicos.

4. Apuestan por abrir otros espacios de construcción democrática. La cultura política de la democracia liberal recela de los espacios de acción política fuera de los canales formales a través de los que se ejerce la democracia representativa (Estado, Parlamentos, elecciones y partidos políticos). Considera que la democracia se resuelve “en las urnas” y no “desde una tienda de campaña”⁶

5. Un cuerpo heterogéneo de teorías sobre el significado de la democracia y la participación política desarrolladas en la modernidad occidental y que se consolida durante la primera mitad del siglo XX, con las reflexiones de autores como Max Weber, Han Kelsen y Joseph Schumpeter y Norberto Bobbio, entre otros. Aunque adoptan diferentes formas, estas teorías comparten un mismo enfoque normativo sobre la democracia y la preferencia por un conjunto de mecanismos institucionales inscritos en el marco de la teoría política liberal.

6. Declaraciones realizadas en agosto de 2011 por José Bono, expresidente del Congreso de los Diputados. Véase: <<http://www.publico.es/espana/390233/bono-los-problemas-no-se-arreglan-desde-una-tienda-de-campana>> [Consulta: 10 de marzo de 2014].

7. Declaraciones de José Antonio Bermúdez de Castro, diputado del Partido Popular en el Congreso, con motivo de las manifestaciones del segundo aniversario del 15M. Véase <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/14/espana/1368530925.html>> [Consulta: 10 de marzo de 2014].

o que se ejerce “con votos y no con pancartas”⁷. Por el contrario, las luchas por la democracia real redefinen y amplían los espacios de la política, abriendo un campo político popular y democrático de acción extrainstitucional que reclama nuevos ámbitos y esquemas participativos fundados en ejercicios de democracia radical (experiencias de autoorganización y participación horizontales, inclusivas y plurales) articulados entre las redes y las calles/plazas: autoconvocatorias, debates en las redes sociales, participación multitudinaria en las manifestaciones y capacidad de ocupación, resimbolización y autogestión de espacios públicos, como las acampadas en España, la plaza Tahrir en Egipto o la plaza Taksim en Estambul. No es casual que en la actualidad las luchas más promisorias por la democracia se den al margen (y a menudo en contra) de los espacios institucionales de la democracia: en calles, plazas, fábricas, redes sociales, etc.

5. Son códigos sedimentados en otras prácticas democráticas y de participación popular. Estas prácticas presentan las siguientes características: 1) involucran altos niveles de politización, 2) se producen con una intensidad y duración variables, 3) sirven para visibilizar un conflicto, demanda o necesidad específica de la sociedad y 4) permiten ejercer la democracia como una práctica social y una forma de vida cotidiana. Acampadas, asambleas populares, marchas, ocupaciones de lugares públicos, gritos mudos, desobediencias pacíficas, cercos al Congreso, performances artísticas, encierros, escraches, plebiscitos populares, entre otras iniciativas, revelan la vitalidad de una imaginación democrática capaz de generar un vasto repertorio de formas de ejercicio del poder popular y ciudadano que desbordan los límites de una democracia insuficiente que no sólo no lo permite, sino que lo bloquea e incluso criminaliza.

6. Instituyen formas de sociabilidad alternativas fundadas en bases más solidarias y participativas que critican el desgaste generalizado de las formas de socialización dominantes (relaciones y valores que incluyen formas de decisión colectiva, de producción, consumo de bienes y servicios, jerarquías simbólicas y materiales, etc.) propias del mundo liberal y capitalista institucionalizado y apuestan por experiencias y valores con un sentido contrahegemónico, como la autonomía, el respeto, la colaboración,

la reciprocidad, la complementariedad, el cuidado del territorio, la autogestión comunitaria, etc.

7. Son códigos de ruptura con el fatalismo. Frente al campo de restricciones del “no hay alternativa”, las luchas por la democracia real conciben la realidad como un campo abierto de posibilidades. Los estudios de Prigogine sobre sistemas químicos no lineales revelan que la innovación no se produce ex nihilo, sino a partir de rupturas de equilibrio donde una pequeña perturbación del orden establecido puede producir efectos globales imprevistos. La Revolución rusa comenzó con reivindicaciones populares de pan y acabó con la caída del régimen zarista y la proclamación del poder soviético. Las protestas en Túnez, detonante de las Primaveras árabes, se desencadenaron con la autoinmolación de Mohamed Bouazizi ante el acoso policial a los vendedores ambulantes. En Brasil, la chispa fue el aumento del 20% del precio del transporte público.

En síntesis, los códigos políticos establecidos por las luchas por la democracia real visibilizan democracias insurgentes que arremeten contra la monocultura de la democracia (neo)liberal y su gramática globalizada de exclusión. Son experiencias de resistencia, laboratorios de socialización política que cuestionan los aprendizajes convencionales y buscan la ampliación y redefinición del campo político democrático. Son, al mismo tiempo, energías emancipadoras que desinvisibilizan saberes y prácticas democráticas, las acreditan y otorgan capacidad de diálogo, lo que permite ampliar el campo de las experiencias sociales disponibles y dar un paso adelante en la sociología de las emergencias⁸ de la que habla Boaventura Santos como horizonte de nuevas realidades y posibilidades democráticas.

Bibliografía

Aguiló Bonet, Antoni Jesús (2012), “La austeridad se impone a la democracia”, *Diario de Mallorca*, 7/11/2012. Disponible en: <http://www.diariodemallorca.es/opinion/2012/11/07/austeridad-impone-democracia/806297.html> [Consulta: 2 de marzo de 2014].

8. Procedimiento sociológico cuya finalidad es “identificar y ampliar los indicios de las posibles experiencias futuras, bajo la apariencia de tendencias y latencias que son muy activamente ignoradas por la racionalidad y el conocimiento hegemónicos” (Santos, 2005b: 38).

-- (2013), “Democracia y crisis económica en un mundo global”, Anuario CEI-PAZ 2013-14: *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales*, pp. 39-60.

-- (2014), “Otras democracias son posibles: la Comuna de París”, *Público*, 18/03/2014. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/9492/otras-democracias-son-posibles-la-comuna-de-paris/> [Consulta: 18 de marzo de 2014].

Azevedo, Sérgio; Santos Júnior, Orlando Alves dos y Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar de (2004), “Democracia e gestão local: a experiência dos conselhos municipais no Brasil”, en Azevedo, Sérgio; Santos Júnior, Orlando Alves dos y Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar (orgs.), *Governança democrática e poder local. A experiência dos conselhos municipais no Brasil*, Revan, Rio de Janeiro, pp. 57-94.

Benjamin, Walter (1982), *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid.

Castoriadis, Cornelius (1998), *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona.

CIS (2012), “Estudio nº 2.954. Barómetro de septiembre”. Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es2954mar_A.pdf [Consulta: 10 de abril de 2014].

Comisión Europea (2012), “L’opinion publique dans l’Union européenne. Eurobaromètre Standard 78”, TNS Opinion & Social. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb78/eb78_publ_fr.pdf [Consulta: 12 de abril de 2014].

Fagotto, Elena y Fung, Archon (2006), “Empowered Participation in Urban Governance: The Minneapolis Neighborhood Revitalization Program”, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 30, 3, pp. 638-655. Disponible en: <http://www.archonfung.net/docs/articles/2006/Fung.MinneapolisNRP2006.pdf> [Consulta: 13 de abril de 2014].

Freire, Paulo (1997), *A la sombra de este árbol*, El Roure Ciencia, Barcelona.

Fukuyama, Francis (1990), “¿El fin de la Historia?”, *Estudios Públicos*, nº 37, pp. 5-37.

Harvey, Neil (2000), *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, Ediciones Era, México D. F.

Jacobsen, Thorkild (1943), “Primitive Democracy in Ancient Mesopotamia”, *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 2, nº. 3, pp. 159-172.

López Valladares, Mirtha (2006), “Una estrategia de innovación política en Venezuela: los Consejos Comunales”, *Ra Ximhai*, vol. 4, núm. 3, pp. 559-579.

Rodríguez-Villasante, Tomás y **Pinto Berbel**, Rosa (2011), *La democracia en marcha. Kerala: los retos de la planificación y las democracias participativas*, El

Viejo Topo, Barcelona.

Santos, Boaventura de Sousa (1998), *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Facultad de Derecho Universidad de los Andes.

-- y **Avritzer**, Leonardo (2003), “Introdução: para ampliar o cânone democrático”, en Santos, B. S. (org.), *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa*, Afrontamento, Porto, pp. 35-66.

-- (2005a), *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta/ILSA, Madrid.

-- (2005b), *Foro Social Mundial: manual de uso*, Icaria, Barcelona.

-- (2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires), CLACSO, Buenos Aires.

-- (2007), “Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 78, pp. 3-46

-- (2009), *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI/CLACSO, México.

Schumpeter, Joseph Alois (1961), *Capitalismo, socialismo e democracia*, Fondo de Cultura/OrdemLivre.org, Rio de Janeiro.

Stuart Mill, John (2002), *El utilitarismo*, Alianza Editorial, Madrid.

Ticona, Esteban (2011), “El Thakhi entre los aymara y los quechuas o la democracia en los gobiernos comunales”, en Ticona, Esteban (comp.), *Bolivia en el inicio del Pachakuti: la larga lucha anticolonial de los pueblos aymara y quechua*, Akal, Madrid, pp. 37-60.

Tocqueville, Alexis de (2005), *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México.

Wabgou, Maguemati (2007), “Poder y sociedad en África subsahariana. Los pueblos entre las tradiciones y el Estado”, en Wabgou, Maguemati (ed.), *Sistemas políticos africanos. Debates contemporáneos en Colombia dese la Ciencia Política*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 79-94.

Wittgenstein, Ludwig (1994), *Tractatus lógico-philosophicus*, Edusp, São Paulo.